BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

EL DERECHO DE PRIMOGENITURA.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. JUAN Y D. ANDRES DE CAPUA, *representada por primera vez en el teatro del Instituto español, el dia* 22 *de febrero de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, Editor de esta BIBLIOTECA, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de mayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Príncipe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAS.

D. FELIPE GUTIERREZ, *antiguo amigo de la familia de Muro.*
D. FEDERICO HERNANDEZ, *joven abogado.*
D. LUIS CASARES.
DOÑA JUSTA DEL MURO.
MERCEDES, *su hija mayor.*
CARLOTA, *su hija segunda.*

La escena es en el Escorial, en casa la Señora de Muro.

Una sala ó pabellon que dá al jardin: gran puerta al fondo por donde se verá la arboleda, puertas laterales. A la izquierda del público, un gran velador sobre el que hay un albun abierto. A la derecha, una mesa con varios papeles.

ESCENA PRIMERA.

D. FELIPE, DOÑA JUSTA.

FEL. Hace V. mal, señora mia, hace V. mal.
JUS. No tal... jamás convendré en eso.
FEL. No querer casar á la niña menor!
JUS. Es cosa muy sencilla. Esa niña puede aguardar muy bien á que su hermana esté casada. Esto es lo que me propongo.
FEL. Permítame V... Mi antigua amistad me dá derecho á hablarle con franqueza. Pues bien, digo á V. que, para ser una muger de talento, tiene preocupaciones...
JUS. No quiero que le suceda á mi hija mayor lo que me sucedió á mí. Yo tenia como ella una hermana cuatro años menor que yo: la casaron antes, y yo sé, ay de mí! lo que cuesta quedarse esperando.
FEL. Pero no perdió V. mucho, habiéndose casado luego con mi amigo Muro, un capitalista tan fuerte.
JUS. No, en verdad; pero me sentia humillada con tener ya sobrinos antes de tener marido. Mi hermana frecuentaba las sociedades, daba bailes y recibia infinidad de atenciones, mientras yo, siendo la mayor, me veia aun precisada á sonrojarme y bajar los ojos... y mi hermanita pequeña, á quien yo habia mecido en la cuna, era quien protegia mi inocencia!.. La anomalía mayor del mundo!.. asi es que estaba celosísima de ella... Oh! que situacion tan penosa!.. y para ahorrársela á mi Mercedes...
FEL. Se la vá V. quizás á imponer á su hermanita.
JUS. Buena diferencia! ella es una criatura!
FEL. Una criatura!.. sí, sí! déjela V. pasar el tiempo sin reparo... Considere V. que vá á cumplir diez y siete años.
JUS. Aunque tuviera veinte; á ella no se le suplantan sus derechos como á la otra.
FEL. Pero, en fin, y si agradase á alguno?
JUS. No se agrada, señor mio, se aguarda: el de-

recho de primogenitura ante todo.

FEL. Y el derecho de conquista?

JUS. El derecho de conquista, despues! que espere su turno.

FEL. De modo, que segun las máximas de V., hay que tratar el amor por el método cronológico? (*riendo.*)

JUS. Si por cierto.

FEL. Escuche V., mi querida amiga; ese derecho de primogenitura puede tener sus ventajas; pero es necesario al menos, que se quiera ejercer, y su hija mayor no parece muy determinada á hacer uso de él. No camina de acuerdo con V. en este punto.

JUS. Tiene el derecho de ser dificil de contentar.

FEL. Convengo; pero segun el programa de cualidades que exige en sus aspirantes, apenas veo que pueden convenirle mas que héroes de novela... de novela antigua, se entiende.

JUS. Vea V. ahi como se equivoca!

FEL. Qué, ¿ha modificado su programa?

JUS. Ayer la estuve preguntando, y me manifestó algun arrepentimiento de su pasada soberbia, y reconocida á la libertad en que dejo su eleccion, me confesó que si se presentase un partido razonable, no pondria óbice alguno.

FEL. Sea enhorabuena. Lo que yo deseo es verlas felices á ambas; y si llevo conmigo esta persuasion...

JUS. Con que decididamente, nos deja V.?

FEL. Vine à pasar con ustedes estos dias para atender á sus intereses; pero ahora me llaman los mios á Santander. (*se dirige á la mesa de la izquierda y toma unos papeles.*) Antes de marchar, enteraré á V. de las cuentas, que hallará muy en regla, gracias á la habilidad de nuestro joven abogado don Federico, que me ha ayudado á poner en claro la herencia de su esposo de V. He aqui uno de mis protegidos, á quien Mercedes despreció un año ha, como á tantos otros, á la primera entrevista.

JUS. Asi es que nunca me hubiera atrevido à reclamar de él los servicios que nos ha prestado.

FEL. No repare V. en eso... es un muchacho muy fino, y à pesar del despecho que manifestó en el primer momento, no guarda rencor: bien lo ha demostrado por espacio de dos meses, viniendo tres ó cuatro veces á la semana... Cuando sale de la Audiencia, como las diligencias están tan á mano, y los clientes lejos, viene al Escorial...

JUS. Y lo apreciamos muchísimo.

FEL. Pues aun llegará dia en que tenga V. otras pruebas de sus buenos sentimientos. Entre tanto le hará patente el verdadero estado de sus bienes. Todavia hay unos cuatro mil duros de la herencia de su primo de V. Vazquez. Un albacea vendrá á entregarlos... de modo que ya no queda dificultad alguna.

JUS. Ah! cuanto tengo que agradecer á V., amigo mio!

FEL. (*señalando á Federico que entra.*) Aqui tiene V. aquel á quien mas debe.

ESCENA II.

Los mismos, FEDERICO.

FED. (*saludando.*) Señora... adios, señor de Gutierrez; (*á Justa.*) V. me dispensará si he entrado sin hacerme anunciar. Acaso vengo á interrumpir á ustedes... (*á Felipe en voz baja.*) Ha hablado V. de?...

FEL. Sí, sí. (*bajo.*)

JUS. Hemos terminado nuestra conferencia de asuntos, señor de Hernandez, pero sé que he contraido con V. una deuda, y permitirà que la satisfaga con mi intimidad.

FED. Señora...

JUS. Esta casa estará abierta para V., como siempre, y para empezar, le suplico pase todo el dia con nosotros.

FED. (Nunca la he visto tan amable!)

JUS. Ustedes me permitirán... tengo que dar algunas órdenes. (*hace un saludo y sale.*)

FED. Esto es tratarme de confianza.

ESCENA III.

FEDERICO, FELIPE, CARLOTA *entrando por la derecha, en el momento en que doña Justa sale por la izquierda.*

CAR. Y qué?

FED. Ah! Carlotita!

CAR. (*haciendo una cortesia en ademan jugueton.*) Beso á V. la mano, caballero.... Mamá sale de aquí; (*á Felipe*) ¿le ha hablado V.? Consiente?

FED. Muchas esperanzas tengo, Carlotita. (*á Felipe.*) Díganos V. pronto.

CAR. (*señala la puerta, por donde ha entrado.*) Sí, pronto, pronto; alli he estado en acecho.

FED. Ha puesto muchas dificultades?

CAR. Le ha costado á V. mucho trabajo el reducirla? Responda V.

FEL. Y cuándo respondo? Si V. no deja de hablar.

CAR. Vaya, ya me callo; qué?

FEL. Pues bien, Carlota, no son buenas las noticias que tengo que dar á ustedes.

CAR. Qué dice V.?

FED. Pues el modo con que me ha recibido la señora de Muro... esa invitacion á que me quede.....

FEL. Le trata á V. con toda esa atencion, porque ni siquiera sospecha sus intenciones. Si tuviera el menor indicio, se habia perdido todo. (*á Carlota.*) Es menester que su hermana de V. se case la primera. Está tan arraigada esta idea en el ánimo de la mamá, que no me he atrevido á decirle...

CAR. Ha hecho V. mal; siquiera habria habido un alboroto!

FEL. Y luego?

CAR. Luego, yo... cuidado que es fastidio! qué

vá á ser de nosotros?

FEL. No se apure V., ya encontrará marido Mercedes.

CAR. Sí, si los va desechando á todos como hasta ahora... Deberia haber una ley que obligára á las hermanas mayores á casarse á cierta edad, ó á ceder sus derechos... ¿Le parece á V. que tiene gracia á los diez y siete años que voy á cumplir, ser tratada como una chiquilla, y estar viendo que todas las preferencias y todos los elogios son para Mercedes? Yo canto mejor que ella, sin disputa, pero, que venga alguien de fuera; al instante á que luzca ella su voz, y á mi á hacerme callar! En los bailes, ella wals, ella polka, si señor! y á mi, si por casualidad me sacan, se me prohibe aceptar; porque, sepa V. que vienen á invitarme tantos como á ella, y muchos hay que encuentran tan agradable como la suya mi conversacion; ¿á V. que le parece?

FEL. Yo no tengo los ojos de un amante, para preferir entre ustedes dos.

CAR. Ah! eso es decir que está V. por mi hermana. Pero no me enojo; porque le hago justicia á esa monísima de Mercedes... y seguramente la querria yo mucho, con solo que se decidiera á amar á alguno: ¡si no exijo mas de ella! Pero no hay cuidado! bien pueden presentársele pretendientes... este que es muy jóven, aquel que es muy fátuo, el otro que es demasiado rico, el de mas allá que no lo es bastante. Son ya un regimiento, especialmente de un año á esta parte: oiga V.; desde que Federico abrió la lista.

FED. Es verdad, deseoso de enlazarme, conforme á las intenciones de mi padre, con la familia de Muro, me atreví á entrar en fila...

CAR. Y tuvo V. buen recibimiento! Ella me dijo por entonces; que no le gustaban los abogados... á mi me es indiferente, yo no me paro en profesiones. No digo bien? En siendo un marido... *(tratando de enmendar el sentido.)* que á una le agrade... es lo esencial...

FED. Confieso que no me prometia, al verme rechazado por la hermanita, tener la dicha de que V. me...

CAR. Bien lo ví: V. iba á retirarse como los demás, pero dije para mí: en esto no hay ofensa del amor propio! Si yo fuera la mayor, á mi se me hubiera acercado primero; esa preferencia es forzado. Pues bien, tratemos de ser mas amable que mi hermana, y como quien no hace nada, echarán de ver cuando menos lo piensen que estoy en el mundo. Asi fué y cuando ví que habia quien se ocupára de mi, confieso que me puse loca de contenta.

FEL. Ja, ja, ja! ¡ay que Carlotita mas traviesa!

FED. No debia sorprender á V. el poder de sus atractivos, Carlota.

CAR. Es que á los diez y seis años está una muy inquieta. Ah! Si pareceré bien? Si seré bonita?... Dá que hacer esto! A todas las miradas anda una pidiendo su sentencia para salir de dudas; de modo que al primero que viene á tranquilizarla... se le ama... por gratitud.

FED. Pues, salen demasiado pagados esos jueces.

FEL. Vamos, vamos, tenga V. calma; su hermana de V. empieza á dejarse de rigores y parece dispuesta á mudar de sistema.

FED. Vaya!

CAR. Aceptaria esposo?

FED. Cree V.?

FEL. Lo creo.

CAR. Es preciso buscarle uno.

FEL. Eso es.

CAR. *(á Felipe.)* Uno bueno!... Si V. se casára con ella...

FEL. Yo?... Le gusto á V.?..

CAR. No, porque yo estoy comprometida; pero Mercedes que no ama á nadie...

FEL. Es claro.

CAR. *(en tono burlon conteniendo la risa.)* Ya se vé, si desdeña á todos los que son jóvenes y guapos...

FEL. Efectivamente: ya que los desdeña...

CAR. *(soltando la risa.)* Acaso le hallará á V. de su gusto.

FEL. *(haciendo como que se enfada.)* Acaso me hallará de... Ah! picarilla; burlona! cuidado no lo eche todo á perder en venganza!...

CAR. *(riendo.)* No, no, no, si era por oirle á V.

FEL. Ea, pues nada, búsquele V. un pretendiente, y hasta entonces, ponga cuidado en que no se les advierta la inteligencia!

CAR. Yo lo creo: si lo sospechára mi hermana, era capaz de quedarse soltera... por malicia.

FEL. Qué aprension!... Casémosla y estamos al cabo. Voy á disponer algunos preparativos para mi viaje.

CAR. Y yo voy á formar una lista de todos los jóvenes que conocimos el invierno pasado en las reuniones de Madrid. Me han de llamar señora, dentro de ocho dias. *(sale por la derecha, Felipe por la izquierda.)*

ESCENA IV.

FEDERICO *solo.*

FED. Qué amable criatura! Si, este casamiento debe asegurar mi dicha, y cada dia me felicito mas por la resolucion que he tomado... Qué diferencia de su hermana! tan fria, tan desdeñosa! Haber sido tratado de aquel modo por Mercedes! Cuando la amaba con tanta sinceridad! Ah! lo confieso: esperimenté al principio tan violento despecho, que he sido muy feliz en encontrar aqui mismo, á su inmediacion, una persona que pueda vengarme de sus desaires! A lo menos, verá que no soy inconsolable, y que gracias al cielo estoy completamente desimpresionado de ella.... Si, si, no pensemos mas que en esa preciosilla de Carlota. Qué! soy digno de compasion? Una niña tan tierna, tan viva; tan alegre y tan linda... y puesto que es necesario para obtenerla casar primero á

721097

su hermana mayor, nada! pongamos todos los medios para hallar un partido que llene por fin el gusto de esa descontentadiza. Bendito sea Dios; no tengo la presuncion de creer que donde yo he naufragado no pueda otro salir avante.

ESCENA V.

LUIS, FEDERICO.

LUI. (*en el dintel de la puerta del fondo á un criado que llega hasta ella acompañándole; vase el criado*) Está bien, aguardaré. (*viendo á Federico y saludándole.*) Caballero.,.

FED. (*levantándose.*) Beso á V. la mano.

LUI. Suplico á V. no se incomode; continue V. sentado.

FED. No haré tal, caballero, si V. no me dá el ejemplo. (*se sientan.*)

LUI. V. aguardará sin duda como yo... para hablar á la señora de Muro?

FED. Qué!... no señor.

LUI. Ah! es V. de la casa? Pariente ó amigo?

FED. Amigo, y en calidad de tal, pido á V. el permiso de reemplazar á la señora de Muro para hacerle compañia.

LUI. (*dándole gracias con una inclinacion y acercandose al album.*) Oh! preciosos dibujos!

FED. Sí... son obra de la hija de la señora de Muro. V. es artista quizá?

LUI. (*ojeando el album.*) Muy aficionado, y V.?

FED. Un profano: abogado, y nada mas.

LUI. Abogado?... por vida de... caballero, que ya que se presenta la ocasion, me va V. á hacer un obsequio. (*se levanta D. Federico.*) Voy á hacerle una consulta. Podrá V. decirme si una palabra de casamiento escrita por mi espontáneamente, pero... en ciertas circunstancias, con ciertas intenciones... Ya comprenderá V... una promesa de esta naturaleza es un compromiso, que no puede relajarse?

FED. Semejante obligacion no tiene valor alguno.

LUI. No es en manos de la obtentora mas que otro autógrafo cualquiera?

FED. Nada mas.

LUI. Y puedo desposarme con otra?

FED. Está V. en plena libertad.

LUI. Doy á V. mil gracias por su bondad, caballero.

FED. Puedo tener el gusto de saber el nombre de mi cliente?

LUI. Casares.

FED. V. viene á entregar á la señora de Muro una suma de cuatro mil duros...

LUI. Procedente de la herencia de un primo suyo... Sí, señor.

FED. Yo creia al señor de Casares de mas edad.

LUI. Ese es mi hermano Hipólito: tiene veinte años mas que yo... Me ha encargado que venga en su legar: en desempeñando mi comision tomo inmediatamente el carruage; y si V. se vuelve á Madrid, tendré el placer de ofrecerle un asiento. Sin etiqueta... yo soy muy franco y le suplico me trate del mismo modo.

FED. Ese es mi deseo, caballero. (*pausa.*) Conque V. trata de casarse?

LUI. Mi hermano es quien principalmente me ha sugerido esa idea... es un solteron harto de serlo... Nosotros los hombres, como V. sabe, jamás tenemos prisa por casarnos... Asi es que me promete cederme su empleo, con la condicion de que no siga su ejemplo, y precisándole el estado de su salud á adoptar una vida sosegada, estoy en el caso de no perder tiempo... Oh! Sofia... (la tenedora del autógrafo...) A Sofia no le dará mucho gusto, porque no es la que mi hermano quiere...

FED. Es decir que tiene V. algun otro partido?

LUI. Nada de eso! no me he fijado... Estoy buscando.

FED. Y acaso eso es lo que le trae á V. á esta casa?

LUI. No á fé mia! Qué!... hay aquí alguna señorita en estado de casarse?

FED. Si por cierto!

LUI. Tendria curiosidad de verla!

FED. Pues es muy facil.

LUI. De qué edad es?

FED. De veinte años.

LUI. Rica?

FED. Mucho.

LUI. Eso es lo que le interesa á mi hermano..... Y... bonita?

FED. Mucho tambien.

LUI. Eso es lo que me interesa à mi... Y si probára á?...

FED. Se me figura que habia V. de conseguir.

LUI. Gracias por esa buena opinion, caballero; pero es tan poco el tiempo de que puedo disponer... Seria preciso un saetazo de simpatia... á la primera ojeada. Y eso, que yo creo en las pasiones súbitas.

FED. Que diantre! un artista!...

LUI. Pero, de qué modo continuo despues?... no conozco aqui á nadie.

FED. Y no pende mas que de eso! Yo estoy en muy buenas relaciones con estas señoras: las mismas noticias que he dado á V. se lo habrán hecho conocer. (Aprovechémosle; es de una familia honorífica, tiene buena figura, aire distinguido...) Quiere V. pasar por amigo mio?

LUI. Cómo!... consentiria V. en favorecerme?

FED. Con ardor!

LUI. Ha de contar V. con las represálias en cualquier caso...

FED. Acepto.

LUI. Famoso!

FED. (*en tono de mútua inteligencia.*) Hace tanto tiempo que nos conocemos!

LUI. Colegiales á la vez en la Escuela pia!

FED. Amigos!...

LUI. Inseparables! Amigos de la infancia... Como te llamas?

FED. Federico. Y tú?

LUI. Luis.

FED. Eso es!

Lui. Voto á brios! es original! Sofia te sacaria los ojos; pero Hipólito te abrazará..... Eh, eh! que vienen, estamos corrientes en todo?
Fed. Perfectísimamente! (He aqui el hombre que me hacia falta.)
Lui. (Vaya un muchacho servicial!)

ESCENA VI.

Federico, Doña Justa, Luis.

Lui. (*saludando*) Señora, me he tomado la libertad de presentarme en lugar de mi hermano...
Jus. Sé lo que conduce á V. aqui, caballero: y le suplico me disimule si le he hecho aguardar... pero se halla V. muy bien acompañado.
Lui. Como acaso no imaginará V., señora.
Jus. Pues?...
Fed. Somos intimos amigos!
Lui. Compañeros de colegio... Nos educamos juntos en la Escuela Pia.
Jus. De veras?
Lui. Del modo que se vuelve uno á encontrar!
Jus. No se habian visto ustedes en mucho tiempo?
Fed. En muchísimo, señora.
Lui. En términos de que apenas le conocia.
Fed. Despues de un largo viage... Aqui Luis viene de Italia... Oh! es muy amante de las bellas artes!...
Jus. (*con apresuramiento, yendo al album.*) Estos son dibujos de mi hija...
Lui. Ya los he admirado, señora.
Fed. A la primera ojeada los declaró obras maestras!...
Jus. (Muy bien me parece este joven.)

ESCENA VII.

Dichos, D. Felipe.

Fel. Me han dicho que acaba de llegar el señor de Casares.
Jus. Aqui le tiene V.
Fel. Ah!... pero este es el mas joven... Señor D. Luis.
Lui. Señor de Gutierrez.
Jus. Se conocian ustedes?
Fel. Mucho!
Fed. (Demonio!)
Fel. He tratado muchísimo á la familia de su madre; porque el señor es hijo de segundas nupcias... Estuve casi al frente de su educacion en Santander.
Lui. En Santander. (*repitiendo distraido.*)
Fed. En S. Anton!
Lui. En S. Anton, es verdad! (*recobràndose.*)
Fel. Cómo?
Jus. Sí; si estos caballeros son compañeros de colejio... se han educado juntos en la Escuela Pia!
Fel. En la Escuela Pia!
Lui. Y que no sabiamos vivir el uno sin el otro!
Fed. (*con intencion.*) Siempre dispuestos à prestarnos buenos oficios.
Fel. (Si habrà hecho el diablo que estos?...) Me habia olvidado, en efecto, de que el señor hace mucho tiempo que tiene su residencia en Madrid.
Jus. No tanto; porque ahora llega de Italia.
Fel. De Italia?
Lui. Hermoso cielo!... pais magnífico!... Con qué entusiasmo lo he recorrido!
Fel. (En los libros como tantos otros!)
Lui. He visto en primer lugar, el Vesubio!
Fel. (En alguna decoracion de teatro.)
Lui. Nápoles con sus hermosas playas,..... Roma!
Fel. (En el diorama.)
Lui. He visto las intrigas ultramontanas, he visto á los carbonarios!
Fel. (En los periódicos.)
Lui. Las fiestas Venecianas!
Fel. (Alguna pesqueria en Santander.)
Lui. En fin, como decia á V. mi amigo, señora... acabo de sacudir el polbo del camino.... esta es la escusa que puedo alegar para la llaneza de mi visita.
Fel. (Vaya: ellos se entienden.)
Jus. (*bajo á Felipe.*) Qué me dice V. de este jóven?
Fel. Es un chico asombroso!... un poco ligero de cascos... asi es que tratan de casarle.... es de una casa de importancia... quince mil pesos de renta y bonitas esperanzas! (Héme tambien en el complot.)
Jus. Caballero, su amigo de V. no debe marchar hasta mañana; ¿tendrá V. la complacencia de concederle el dia de hoy?
Lui. Tanta bondad...
Fed. Acepta, señora, y yo doy á V. las gracias por los dos.
Fel. (Vivan los aficionados á no perder el tiempo!)
Jus. Esta es mi hija. (*va hácia el fondo al encuentro de Mercedes.*)
Lui. Encantadora criatura! (*viendo á Carlota que entra por la derecha.*)
Fed. Eh!... Que no es esa!... la otra es mucho mejor!

ESCENA VIII.

Federico, Luis, Doña Justa, Mercedes, Carlota *y* D. Felipe.

Mer. (*viendo à D. Luis.*) Un desconocido! (otro mas!)
Jus. El señor D. Luis de Casares... un amigo del señor de Hernandez.
Mer. Caballero... (*saludando.*)
Car. (*á D. Felipe.*) Calla! ha encontrado ya uno?
Lui. (*saludando á Mercedes, se vuelve asimismo á Carlota con una inclinacion á que ella corresponde, todo con rapidez.*) Señorita, á los pies de V.

FED. (*á Mercedes.*) Un entusiasta de las bellas artes, que ahora mismo celebraba á V. sin tener el gusto de conocerla.

LUI. Y que ya que tiene ese honor, lo hará con mucho mas motivo.

CAR. (*à Mercedes.*) No le das las gracias, hermana?

LUI. (*à Federico.*) Ah! esta es su hermanita.

FED. Una niña sin sustancia... (*bajo.*)

JUS. (*á Luis.*) Mi hija podria enseñar á V. trabajos muy superiores á estos.

MER. Mamá...

CAR. Y luego nos cantarà sus nuevas romanzas... es una escelente música!

MER. Carlota... (*bajo.*)

FED. (*inclinándose.*) Todos los talentos y todos los adornos reunidos.

MER. (Tambien el señor Hernandez!)

FEL. (*que ha notado la turbacion de Mercedes.*) Vaya, vaya, empecemos por zanjar esos asuntos, querido Luis; V. trae unos documentos de crédito... y quisiera examinarlos antes de marchar.

JUS. (*á Luis.*) Tiene V. la bondad de dedicarnos un momento?

LUI. Me tiene V. à sus órdenes, señora.

CAR. Ya estoy al cabo de todo! (*bajo á Federico.*) Sea enhorabuena: este es à pedir de boca. Mucho me prometo de él.

FEL. Viene V., señor de Hernandez?

FED. Si no soy indispensable...

FEL. La presencia de un abogado nunca està de mas!... No abandone V. à su amigo... que no todos los dias hay semejantes encuentros.

FED. Seguramente! Vamos Luis?

LUI. (*salen por el fondo Doña Justa y D. Felipe.*) Sí, Federico!

FED. (*haciendo una lijera cortesia á las dos hermanas.*) Venga el brazo! (*á Luis.*)

LUI. No consentiré! el mas moderno.. (*Luis se lo da saludando igualmente, contestando ellas llegan los dos à la puerta del fondo y emplean alguna etiqueta para cederse la salida.*)

ESCENA IX.

MERCEDES, CARLOTA.

CAR. (Necesito abogar por él...) qué guapo es ese jóven... qué gracia... qué elegancia... ya tienes otro!... qué afortunada eres!

MER. Què quieres decir? (*hojeando el album distraida.*)

CAR. Que segun todas las apariencias, ese jóven viene aqui con miras...

MER. De veras? (*sonriendo.*)

CAR. Las que llevan todos á una casa en que hay señoritas... pero, qué digo?... una señorita, porque yo no entro en cuenta, y eso no va mas que contigo. Qué, te ries?

MER. Perdona, Carlota mia... pero me lo dices con un airecillo de ofendida... tan pícaro...

CAR. Yo ofendida? ni por pensamiento!

MER. Y harias mal... de què podrias quejarte? tú tan libre, tan tranquila!... Es verdad que los jóvenes que vemos en casa no vienen todavia mas que por mi; pero consuélate, que no tardará en llegarte la vez... privilegio mas triste que el mio! ser presentada sin cesar á gentes desconocidas, precisada á afectar una reserva estrema para atenuar el afecto de las oficiosidades de mamá... y sabes lo que resulta? Una prevencion escesiva y muchas veces injusta contra cuantos pretenden agradarme... Sí; es un impulso de que no soy dueña, y que se me figura inspirado por el sentimiento de mi dignidad.

CAR. No importa; á mí me parece que un pretendiente siempre tiene su mérito: este, por egemplo; por qué no te habia de gustar? A mí me gusta mucho.

MER. Hola! (*riendo.*)

CAR. Atiende: un cuñado que se presenta con esa gracia, siempre es agradable... mientras no tiene una otra cosa que... vaya, vuelves á reirte?

MER. Ay que chica!

CAR. Chica! algunas cosas podria decirte en ese punto... pero, no; prefiero dejarte; porque empezaria á desatinar y entonces... (Y que se me escapára mi secreto!)

MER. Qué! me dejas asi?

CAR. Es tambien para ocuparme de ti. Voy á mandar nuestras esquelas de convite para el baile de mi dia... pero, ay! que estas cosas son tambien de la incumbencia de la hermana mayor! (*riendo.*)

MER. Carlota!

CAR. Señorita... (*haciendo una cortesia jugueteando.*)

MER. Pero...

CAR. No, si se lo diré á mamá. (*sale corriendo por la izquierda.*)

ESCENA X.

MERCEDES *sola.*

Oye?... Hubiera querido esplicarme con ella, pero se me ha escapado. Si ella supiera cuan castigada he sido por esta altivez de que me acusan, y que ha dictado ciertos desaires... demasiado inconsiderados tal vez... Nunca puedo desechar de la memoria la primera visita de Hernandez... qué frialdad le mostré! qué necia altaneria! qué pensaria al pronto de mi? Pero afortunadamente, estoy viendo que ha reflexionado, que una negativa no puede ofender, cuando se dá á un sugeto á quien apenas se conoce... su continuacion en visitarnos es prueba de ello... cuanto le agradezco el que no se haya desalentado!... y para evitar que me acuse de coqueteria, cuando se llegue à mí ese caballero... porque estoy segura de que van á enviármele... precisamente viene ahí!

ESCENA XI.

MERCEDES, LUIS.

LUI. (Está sola, y puesto que el señor de Gutierrez me asegura que ella es quien ha de decidir... allá me lanzo...) Señorita...
MER. Ya se terminaron los asuntos en el salon?
LUI. Se están recogiendo firmas.
MER. Tendré que poner la mia... (*va á salir.*)
LUI. Dispenseme V. el favor... un momento..... he salido antes que todos por tener la dicha de volver á ver á V. un instante. Debiendo marchar mañana con mi nuevo amigo... es decir, mi antiguo amigo Federico...
MER. Marcha mañana?
LUI. Ah!, señorita, solo un dia me queda para admirar las gracias de V... su talento.
MER. (Ya estamos.) Talento, dice V.? Mi hermana tiene infinito mas que yo.
LUI. Oh! estoy muy lejos de negar el mérito de la señorita su hermana de V., pero lo que de V. me han referido...
MER. Debieran haber hablado á V. primero de ella.
LUI. Pero si es esa misma señorita quien hace de V. tales elogios!...
MER. Es tan buena!
LUI. Permítame V... yo sé que sus talentos...
MER. No conoce V. los de mi hermana.
LUI. Hay ventajas por lo menos, de que puedo juzgar por mis propios ojos...
MER. Oh! mi hermana ha de llegar à ser muy hermosa!
LUI. (Continuando de este modo dificilmente nos entenderemos.) Tiene V. la bondad de permitirme, señorita, que me esplique con franqueza?
MER. Con mucho gusto.
LUI. El señor de Gutierrez me ha hablado mucho en otra ocasion de la familia de V., y he venido con algunos propósitos... soy amante de la sociedad, como futuro agente de cambios, y tengo pasion por las bellas... artes; aunque futuro agente de cambios; se me tiene por un tanto ligero y aturdido, asi es que mi hermano quisiera fijarme por medio de un casamiento honroso, y...
MER. En el mismo caso se halla mi hermana.
LUI. Todavia?
MER. Viva, afecta á diversiones... destinada á brillar en el gran mundo, por mil felices cualidades... quisiera disponer yo misma su enlace.
LUI. V. que debe precederla?
MER. No importa! Si hallase un esposo que le conviniera, renunciaria en su favor todos mis derechos.
LUI. (Decididamente me endosa á la otra.)
MER. Seria capaz en verdad de sacrificarme por ella.
LUI. (¡Se dan un asalto de mútua abnegacion las hermanitas, y yo parezco un volante entre dos raquetas!)
MER. (Creo que Carlota me quedará agradecida.)
LUI. Haré observar á V., señorita, que mi posicion es bastante singular: el elogio que V. hace de su hermana, le han hecho de V. esta mañana, y próximamente con igual intencion.
MER. Cómo! le habrán aconsejado à V.?
LUI. Nada que no estuviese dispuesto por mi propio á ejecutar; pero en fin, me habian alentado á dirigir á V. mis atenciones.
MER. Mi familia, sin duda?
LUI. No, señora.
MER. Quién, pues?
LUI. Mi amigo Federico...
MER. El?
LUI. Cierto! y si aparezco culpable de presuncion, no acuse V. sino á él que me lisonjeó con el éxito.
MER. Ah! no puedo creer...
LUI. Aquí llega, señorita, y V. verá como le dice lo mismo.

ESCENA XII.

Los mismos, FEDERICO.

FED. Merceditas, en el salon reclaman á V.
MER. Pronto voy. (*se ha sentado á la derecha.*)
FED. Y qué? (*bajo à Luis.*)
LUI. (*bajo.*) Y què? con grandes esperanzas; si no es esta, será la otra.
FED. Cual otra? (*id.*)
LUI. La chiquilla sin sustancia (*id.*)
FED. Cómo?
LUI. Es tan linda ó mas que esta.
FED. Que idea!
LUI. (*bajo.*) Nada, V. me ha metido en la cabeza el casorio, y no salgo de aqui celibato por cuanto hay en el mundo!
FED. Pero... pues no faltaba mas!...
LUI. Hable V. por mi... que diablos! un antiguo camarada... en el jardin aguardo á V. (*sale haciendo un saludo à Mercedes.*)

ESCENA XIII.

FEDERICO, MERCEDES.

FED. (Vaya, hablemos por él, puesto que lo desea. Es singular! no puedo hallarme á solas con ella sin una emocion... que locura!)
MER. Han acabado ustedes sus secretos?
FED. (*esforzándose en aparecer sereno.*) Perdone V., Merceditas; es que el pobre muchacho marcha desesperado.
MER. De veras!
FED. Parece que ha producido en él la vista de V. una impresion...
MER. En tan poco tiempo!

FED. No me admira eso.
MER. Era preciso que de antemano le hubiesen predispuesto en mi favor.
FED. Es posible.... su hermano... el señor de Gutierrez.
MER. (*con resentimiento.*) Y alguna otra persona, que habrá tenido la complacencia de enterarle de mi caracter y de mis inclinaciones.
FED. Como! habrá sido tan indiscreto que le haya confesado á V...
MER. El indiscreto, caballero, me parece que será quien se ha aprovechado de la intimidad de una familia; quien no se aparta de nosotros hace dos meses, y nos cerca de obsequios y de atenciones aparentes, para estudiarme mejor y dar parte á otro de sus observaciones.
FED. Ah! señorita; lejos de mí semejantes cálculos! Yo he podido hacerle la apologia de V., aun decirle que su corazon estaba libre...
MER. (*con viveza.*) En efecto, caballero, á nadie amo.
FED. Pues entonces, siendo él un jóven de tanto mérito, tan alegre, tan franco y tan amable...
MER. Le ha escojido á V. por abogado?
FED. Y aqui me tiene V. apoyando su causa.
MER. Con talento! (*irónicamente.*)
FED. Con conciencia.
MER. Y tanta, que se podria creer que tiene V. algun interés...
FED. Bien... pues si fuera verdad, Merceditas; si tuviera un...
MER. V.?
FED. Si alguna razon secreta me pusiese en el caso de desear conocer en el dia el modo de pensar de V., sus disposiciones...
MER. (Qué! seria una prueba?) (*turbada.*)
FED. V. me disimulará una perplegidad que no deja de ser natural... En fin, debo esplicar á V. mi conducta. Despues de lo que ha pasado, despues de la negativa que recibí, y que sin duda merecia, no dejará de ser, dar á V. una prueba de estimacion el confiarle mi secreto.
MER. Ah! un secreto? (*levantándose.*)
FED. Si, señora; pero detenia mi confesion una especie de delicadeza...
MER. Diga V.!
FED. Pues bien: en el momento de alejarme de su familia de V., sentí mas que nunca la necesidad de formar parte de ella.
MER. (Qué oigo? (*regocijada.*)
FED. A pesar de las prevenciones que desgraciadamente se han realizado contra mí, yo la creo á V. bondadosa y sensible; y aunque se nos ha aconsejado no fiarnos de V. y ocultarle nuestros proyectos...
MER Como!
FED. Sì, ella misma... tenia la aprension de temer á V. casi tanto como á la señora doña Justa.
MER. Pero, de quién habla V.?
FED. No he nombrado á su hermanita de V., á Carlota?
MER. A Carlota! (*con la mayor sorpresa.*)
FED. Si, señora; su mano es la que me atrevo á solicitar.
MER. Mi hermana!
FED. Rechazado por V., he hallado un asilo en su bondad.
MER. Como! Y cuando venia V. aqui... diariamente... era... (Oh! cielos!..) Y la mamá?
FED. La mamá lo ignora. Como no quiere casar á su hermanita de V., sino despues... me he visto en la precision de ocultarle...
MER. Comprendo... lo comprendo todo! Y yo me presentaba en esas relaciones... como un obstáculo... les estorbaba á ustedes...
FED. Ah! señora!
MER. Y para deshacerse de mi... (*cada vez mas enojada.*)
FED. Como! cree V....
MER. Se me propone... qué digo? se me adjudica á la ventura al primero que llega... ¿Qué importa mi felicidad, mis sentimientos y mi porvenir? ¿Se habia de dignar pararse en cosa tan insignificante?
FED. Por favor...
MER. (*fuera de si.*) No, caballero, no será de ese modo!
FED. (*aparece doña Justa.*) En nombre del cielo! por qué tanto enojo?
MER. Ay! mamá, mamá!
FED. Esto es un odio sin límites!

ESCENA XIV.

DICHOS, DOÑA JUSTA.

JUS. Qué es esto? Qué sucede? De donde proviene esta agitacion?
FED. Señora, yo soy el primero en asombrarme de ella. Acabo de confiar á esta señorita lo que sin duda debería haber manifestado á V. desde luego, mis pretensiones á la mano de la hija menor de V....
JUS. Qué oigo? Cielos! Semejante confianza á una hermana mayor!
FED. Pues yo no veo!...
JUS. (*con arrebato.*) Y el amor propio, caballero, y el amor propio!!,.
MER. Sí, eso es... mi orgullo justamente herido...
JUS. Ah! bien presente tengo cuando me hicieron saber el casamiento de mi hermana menor; me ahogaba... estaba encendida como la grana!.. y Carlota! ese muñeco tratará de imitar á su tia!
FED. Pero, señora!

ESCENA XV.

DICHOS, CARLOTA, D. FELIPE.

JUS. Ah! á buen tiempo llega V., señorita!... Acérquese V.! Buenas cosas descubrimos! Qué lindezas son estas? A la edad de V.! una novela completa, con intriga de amor, misterios...

FEL. Pero, mi apreciable doña...
JUS. Deje V., señor mio!
MER. Mamá!
JUS. Sosiégate, hija mia. (*yendo hácia Mercedes.*) No entra en mi ánimo el que tú seas la víctima...
CAR. Cómo víctima! pues qué, y el caballero de esta mañana?.. le desechará como á los otros?
JUS. Quién le dá á V. aqui voto! (*á Carlota.*)
CAR. Pero, mamá, se me figura, con permiso de V....
JUS. Calle V.
CAR. (Ay, Dios mio! vea V. retardado otra vez mi establecimiento! Que malignidad! Qué mal corazon! (*D. Felipe procura calmarla.*)
JUS. Tiempo es de que yo ponga aqui órden. Carlota, sígueme. (*á Federico.*) Caballero, me veo en la necesidad de aplazar mi invitacion.... Ven hija mia!.. (*á Mercedes.*) Mientras tu madre viva... Ah! demasiado sé por esperiencia que no es una dueña del resentimiento del corazon; por mi debilidad he comprendido tu dolor.
FED. (Pero en qué consiste el ofenderse porque le hablo de su hermana?)
MER. (Qué no haya sido dueña de mi!) (*salen las tres.*)

ESCENA XVI.

FELIPE, FEDERICO.

FED. Qué arrebato! qué colera! Conserva vivas todas sus prevenciones contra mi!
FEL. Y tambien, qué indiscrecion la de V.! despues de nuestro convenio de esta mañana!
FED. La habia juzgado tan diferente de lo que es! La bondad de su corazon, la elevacion de su espíritu... he aqui, ahora me acuerdo de lo que me habia encantado en ella. En esto hay algo de estraordinario.
FEL. Convengo en que la he desconocido, pero, tranquilícese V. que voy á hablarle severamente.
FED. (*deteniéndole.*) No! por favor, no la ostigue V... respetemos hasta sus injusticias.
FEL. No, no! qué diantre! un amigo antiguo tiene derecho... preciso será que entre en razon.. Hasta entonces, creáme V., deje pasar la tempestad... Ah! y ese jóven estará aguardando en el jardin: yo me encargo de ponerle al corriente... ¡cuanto negocio!.. Vaya! no se quede V. aqui mas tiempo.
FED. Adios, señor de Gutierrez. (*tomando el sombrero.*) Ah! creo que el pesar mas amargo es el ver que se ha equivocado uno respecto á ciertas personas! ¡Cómo ha de ser!

ESCENA XVII.

CARLOTA, FEDERICO.

CAR. Pst! pst! está V. solo? (*entreabriendo la puerta de la izquierda.*)
FED. Si.
CAR. Nos hemos salvado! (*con misterio.*) A alguien ama!
FED. Cómo?
CAR. Chist!.. Yo bien lo decia... No se rehusa de ese modo lo mejorcito con que la brindan á una, sin tener graves motivos... Ahora bien, le parece á V. si hay motivo mas grave que una inclinacion?
FED. Qué dice V.?
CAR. Solo que para, nosotros, lo mismo dá que ame á alguno, y se empeñe en no declararlo, que si no amára á nadie.
FED. Pero, por Dios, Carlota, qué puede hacerle á V. creer?..
CAR. Entrando esta mañana en su gabinete de estudio, vi que Mercedes se levantó precipitadamente, se puso muy encarnada al abrazarme, y guardó una cosa en un cajon en que reparé muy bien: al momento me acudió una idea. Ese objeto misterioso que la tiene embebecida en su cuarto, no puede ser sino un retrato, dije para mi: el retrato de la persona á quien ame... qué rayo de luz tan feliz... El secreto que yo buscaba estaba allí... era preciso encontrarle... apoderarse de él... y veale usted aqui. (*sacando una cajita.*)
FED. Es posible!
CAR. No cabe duda en que es una caja de retrato.
FED. Qué indiscrecion! Al menos, no la habrá V. abierto?
CAR. No; pero se la voy á entregar á mamá, para que la abra.
FED. Sabe V. lo que se propone? Denunciar tal vez su secreto!
CAR. Por su bien. A mas de que demasiado ha denunciado ella el nuestro esta mañana!... á cada uno le llega su vez. (*hace ademan de irse.*)
FED. Ah! por favor! (*deteniéndola, cae la caja saltando la tapa.*)
CAR. Que torpeza! ahi tiene V.!
FED. Cielos! que he visto! (*recogiendo la caja.*)
CAR. Lo ha visto V.?
FED. Si... (*cerrando la caja.*)
CAR. Y qué es?
FED. Nada...
CAR. Cómo, nada?
FED. Un retrato de capricho... se engañaba V.
CAR. Puede!.. pues me hubiera atrevido á afirmar... porque, en fin, su turbacion, su desasosiego... si V. la hubiera visto como yo....
FED. Pues no hay nada, no. Vuelva V. esta caja á su sitio cuanto antes... pero mejor será... (*se la guarda.*) porque podrian sorprenderla á V...
CAR. Es verdad... Alli veo á ese jóven con el señor de Gutierrez.
FED. Bien... pues luego... luego... Váyase V. al lado de su hermana... que no sospeche nada... adios! (*sale ella por la derecha.*)

ESCENA XVIII.

FEDERICO, *solo.*

FED. Era yo! yo! seria posible que me amase! Si... este retrato, su resentimiento de ahora poco, aquella exaltacion... Ah! de dónde nace este gozo que siento, este trasporte?.. Mercedes! querida Mercedes!.. Aquel amor, oh! lo advierto, aquel amor que helaron sus desdenes, revive con mas fuerza y mas imperio que nunca! O mas bien, jamás ha dejado de existir!... A cada partido que se le presentaba, que secreta inquietud! y á cada negativa, que gozo tan involuntario! Mercedes! el ídolo de mis primeros ensueños! Ah! su imágen era tambien la que yo buscaba en su hermana, y mientras rendia mis obsequios á la una, dejaba el corazon dando culto á la otra. Y he podido ser bastante cruel para atormentar aquel pecho que me daba asilo! Pero, ay Dios!.. Si será ya demasiado tarde? Si este descubrimiento que me deparaba tanta dicha, no me dejará sino un pesar eterno? Qué haré? Carlota, lejos de sospechar...

ESCENA XIX.

LUIS, FEDERICO.

LUI. Ah! modelo de los amigos! al fin le encuentro á V!!

FED. A la otra! ahora á la otra!

LUI. Cuantas gracias doy á V., querido mio, por haberme introducido en esta casa! Qué familia tan interesante! y cuan feliz seria yo en formar parte de ella!

FED. Cómo es eso, caballero? Trataria V. de llevar adelante?..

LUI. Ahora mas que nunca, querido, cuénteme V. enamorado perdido, y tal, que acabo de hacer mi demanda á la señora de Muro.

FED. Demanda, caballero!.... Qué!.. ha pedido V.?..

LUI. Presentar una demanda oficial y apremiante. Ah! Sofia se pondrá hecha una furia, pero eso no importa....

FED. Cómo, caballero; se atreve V. á prolongar esa broma?

LUI. Una broma...

FED. Demasiado pesada, seguramente!

LUI. Permítame V. que no sea de su parecer; y á no ser por las atenciones que debo á V....

FED. (*con enfado.*) Si no le detiene á V. mas que eso, caballero, sepa V. que no consentiré que persiga con sus importunaciones á la señorita Mercedes!

LUI. Pero hombre!.. si no se trata de la señorita Mercedes!

FED. Qué dice V.? eh? No se trata...

LUI. No por cierto! qué! puesto que me ha desairado... No es á ella...

FED. No es á ella?

LUI. No: es á la otra, á la pequeñita.

FED. A Carlota?

LUI. Si señor!

FED. (*echándole los brazos.*) Ah! querido amigo, que felicidad! Perdóneme V., si...

LUI. De qué?

FED. Ah! tiene V. razon, es preciosa, un portento de gracias, de talentos...

LUI. Con que aprueba V. mi eleccion?

FED. Qué si la apruebo!.. vaya si la apruebo!

LUI. Y hablará V. por mi?

FED. Mire V., mire V., ahí viene; háblela V. mismo.

LUI. Corriente, ya le vuelvo á conocer á V..... ese es el antiguo interés que me mostraba!

ESCENA XX.

DICHOS, CARLOTA.

CAR. (No sé que pensar de la turbacion de Mercedes.) Ah! caballero... (*viendo á Luis.*)

FED. Adelante! (*bajo á Luis.*)

LUI. Señorita... (*á Federico.*) (Este paso es algo peliagudo! (*á Carlota.*) Aun conocerá V. poco mi caracter, señorita; pero acaso ganará en manifestarse á V.; yo digo cuanto siento sin rodeos y abiertamente; y para repetir á V. lo que acabo de declarar á su señora mamá, le hago saber que esos atractivos y ese candor produjeron en mi desde el momento en que la ví, la mas viva impresion.

CAR. Qué dice V., caballero?..

LUI. He conocido la sorpresa de V... se me dijo desde luego que me dirigiera á su hermana; pero V. es quien únicamente me ha prendado.

CAR. Yo? (Ahora todos son para mi!)

LUI. Tengo un rival, me lo han dicho, un rival á quien detesto sin conocerle!.. pero que importa! Permítame V. disputarle su mano; porque estoy seguro de que no la merece.

FED. Bien, muy bien dicho! (*bajo á Luis.*)

CAR. No sé dónde estoy! Como! Caballero, y habla V. asi delante de...

LUI. Delante de mi amigo, de mi íntimo amigo! Nos hemos educado juntos en los Esculapios! ¿Es verdad, querido Federico? Tú conoces el fondo de mi corazon y me alientas... El me anima, señorita!

CAR. El! mi pretendiente!

LUI. Pretendiente de V.! es posible? Como, caballero!.. (*á Federico.*)

FED. Siga V., siga V.! (*bajo.*)

LUI. Tiene que ver esto! No entiendo jota! Vaya una cosa singular!

CAR. Pero qué! (*á Federico.*) Señor de Hernandez; y V. oye todo esto á sangre fria?

FED. Señorita...

CAR. Está V. cortado, casi confundido, como mi hermana no ha mucho, cuando yo le hablaba de nuestro proyecto... Qué significa esto?..

LUI. Si, Señor! qué significa?..
FED. Chist! (*bajo á Luis.*) Ay! Carlota, es que han cambiado estraordinariamente las circunstancias. Qué diria V., por ejemplo, si una noticia que acabo de saber... me precisára á aplazar mi pretension y suspender nuestras relaciones?..
LUI. Sus relaciones!..
FED. Por espacio de... qué se yo? por espacio de dos ó tres años?
CAR. Dos ó tres años... Ay Dios mio !.. cuanto tiempo!
FED. Si, mucho es, y yo no puedo exigir de la paciencia de V....
CAR. (*con viveza.*) No por cierto, no cuente V. con ella!
FED. No me ama, loado sea Dios! (*à Luis.*)
LUI. Me alegro en el alma.
FED. Ya lo vé V., ay de mi! lo mejor que puedo hacer es sacrificarme por la felicidad de mi amigo.
LUI. Si, sacrifícate, amigo mio! sacrifícate!
CAR. (*observàndole.*) Se sacrifica V. á la felicidad de su amigo! Vamos! y dónde deja V. la suya, caballero? Porque en resumidas cuentas, V. renuncia á mí, y esto no es muy natural; no le parece á V.? yo necesito absolutamente una esplicacion.
LUI. Si, es necesaria una esplicacion.
FED. Bien, si... no temo decir á V. la verdad, conociendo su caracter bondadoso y el cariño que profesa á su hermana.
CAR. A mi hermana?.. ah! ya se vé... Y qué?
FED. Pues bien, una sola palabra bastará para enterar á V...
LUI. (A ver si nos enteramos...)
FED. Y hacerla comprender todo.
LUI. (A ver si comprendemos...)
FED. Aquel retrato que vi poco ha....
CAR. Qué? vamos... Acabe V... aquel retrato....
FED. Era el mio!
CAR. Ah.
LUI. Ah!
CAR. Cómo?.. que era el de V.?
LUI. Cómo, amigo mio?.. que era...
CAR. Ay, ahora estoy al cabo!
LUI. Ya, ya!.. ahora estoy... pero no! todavia no entiendo una palabra!

ESCENA XXI.

Los mismos D. FELIPE.

EL. Buenas noticias, amiguitos, buenas noticias! todo se ha arreglado, alégrense ustedes.
ED. Qué dice?
AR Qué ocurre?
EL. He decidido el casamiento!
ED. Eh? qué casamiento?
EL. El de V.! se casa V. con Carlota!
ED. Cielos!
AR. Conmigo!
JI. El! no faltaba mas!
FEL. Qué es esto? No me dan ustedes las gracias?
CAR. Ah! eso no es posible!
FEL. Oh! buen trabajo me ha costado; pero he apremiado tanto á su mamá de V. y Mercedes misma me ha apoyado de tal manera... que...
CAR. Mercedes?
FEL. Y nada menos! está muy arrepentida; ha cambiado enteramente, vaya! y si no, ahi la tiene V.

ESCENA XXII.

DICHOS, DOÑA JUSTA, MERCEDES.

MER. (Otra vez él!)
JUS. Ha cedido sus derechos! qué imprudencia! pero puesto que lo quiere absolutamente...
CAR. Como, hermana, consentirías... (*á Mercedes.*)
MER. Calla... ya se vè... con alegria. (*volviendose.*)
CAR. Con alegria!.. pero si ahora poco!..
MER. Fué un capricho, unos celos puériles, qué se yó?.. vergüenza me causa; mira, no volvamos á hablar de ello.
CAR. Es decir que por asegurar mi felicidad...
MER. Si... la tuya... la nuestra... la de... todo el muudo... (*se aparta de ella.*)
CAR. Y no me das un abrazo?
MER. Carlota! (*dejándose abrazar.*)
CAR. Una lágrima!... Ah! pobre Mercedes! Ja! ja! ja! (*echándose á reir.*)
TODOS. Qué es eso?
JUS. Qué sucede, niña?
CAR. Perdone V., mamá; perdona, Mercedes mia. Ja! ja! conque todos ustedes han tomado esto por lo serio?
JUS. Qué está diciendo?
CAR. Me parece, señor de Hernandez y señor D. Felipe, que es inutil prolongar mas esta farsa.
FEL. Farsa!...
CAR. Ahora que todo está concluido, no podemos confesarlo?
FEL. Qué es lo que está concluido?
JUS. Qué es esto, señorita!..
CAR. No me riña V. mamá; y tú, hermana mia, perdóname... Ya sabes que tenia mis sospechas de tu amor; y como es tan terrible sospechar de una hermana... quise probarte, para lo que aparenté tener prisa por casarme... Y cuidado que no tenia ninguna!
FEL. (*con incredulidad.*) Vaya...
CAR. Ninguna, ninguna... Figuré asimismo tener un pretendiente.
MER. Qué dices?
JUS. Ven ustedes esto?
CAR. Por su parte el señor de Hernandez, desairado por tí con un tanto de ligereza, deseaba saber si preferirias á algun rival suyo, y cada uno te hemos apurado un poco... Pero él... me obsequiaba de mala gana; porque siempre ha sido á tí sola, á tí, á quien ha amado.

FED. Cielos! (*ap.*)
MER. Qué escucho! (*id.*)
JUS. Jesus! que vá diciendo?
FED. La verdad, señora.
LUI. Ah!... ya caigo; he servido para la prueba!...
FED. (*á Mercedes.*) Dudaria V. aun?... Y deberé yo temer un segundo desaire?..
MER. Ah! demasiado me ha hecho sufrir el primero!...
FED. (*le toma la mano.*) Querida Mercedes!
MER. Hermana de mi vida! (*á Carlota.*)
JUS. (*abrazando á Carlota.*) Habrá muñeco mas encantador!...
FEL. (Pues no le llama muñeco á esto!... Ya ya!.. como va á traer á su marido!...)
LUI. (*saludando.*) Señora, ¿se digna V. concederme la mano de Carlotita?...
JUS Caballero, segun los informes que su amigo íntimo de V. me ha dado...
FEL. Y segun los mios. (*bajo á Justa.*)
FED. Vaya, Luis, tu hermano quedará contento.
LUI. Sí, pero Sof...
FED. (*volviendo á hurtadillas el retrato á Carlota que ha venido á su lado.*) Chit... Toma preciosa cuñadita; tú le pondrás en su sitio.
CAR. Ya... mejor es lo que recobre de mano de V. (*no le toma.*)

Yo como hermana menor,
juzgo un deber de conciencia,
el darte la preferencia
en los asuntos de amor.
Mas no alcanza mi valor
á cederte otra ventura,
mirando sin amargura
que el público, fiel contigo,
se muestre airado conmigo
por la PRIMOGENITURA.

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, n. **13.**